

BLANCA VERA RENACER EN MARINA KUE




Tenía 24 años y soñaba con tener una casa propia con Fermín Paredes. El día de la masacre sobrevivió a la balacera y luego vivió en la clandestinidad. Un año después, se instaló en el monte con sus hijos, ayudó a construir la escuela y rehizo su vida en Marina Kue.

Blanca Vera siempre se consideró decidida y fuerte, aunque muy tímida. El 15 de junio de 2012, cuando se desató la balacera, estaba confundida. "¡Corran, corran!", alcanzó a escuchar y con otras diez mujeres huyeron hacia el monte. "*Jaguatáke nde kuñakarai, jaháke*"

—¡Caminemos señora, vamos!— gritaba Blanca entre el desespero por las balas que venían de atrás

y la espesura de las ramas que tenían por delante. Para entonces, la noticia de los muertos y heridos en un intento de desalojo por parte de la policía a campesinos y campesinas que ocupaban tierras en Curuguaty ya había viajado los 250 km hasta Asunción.

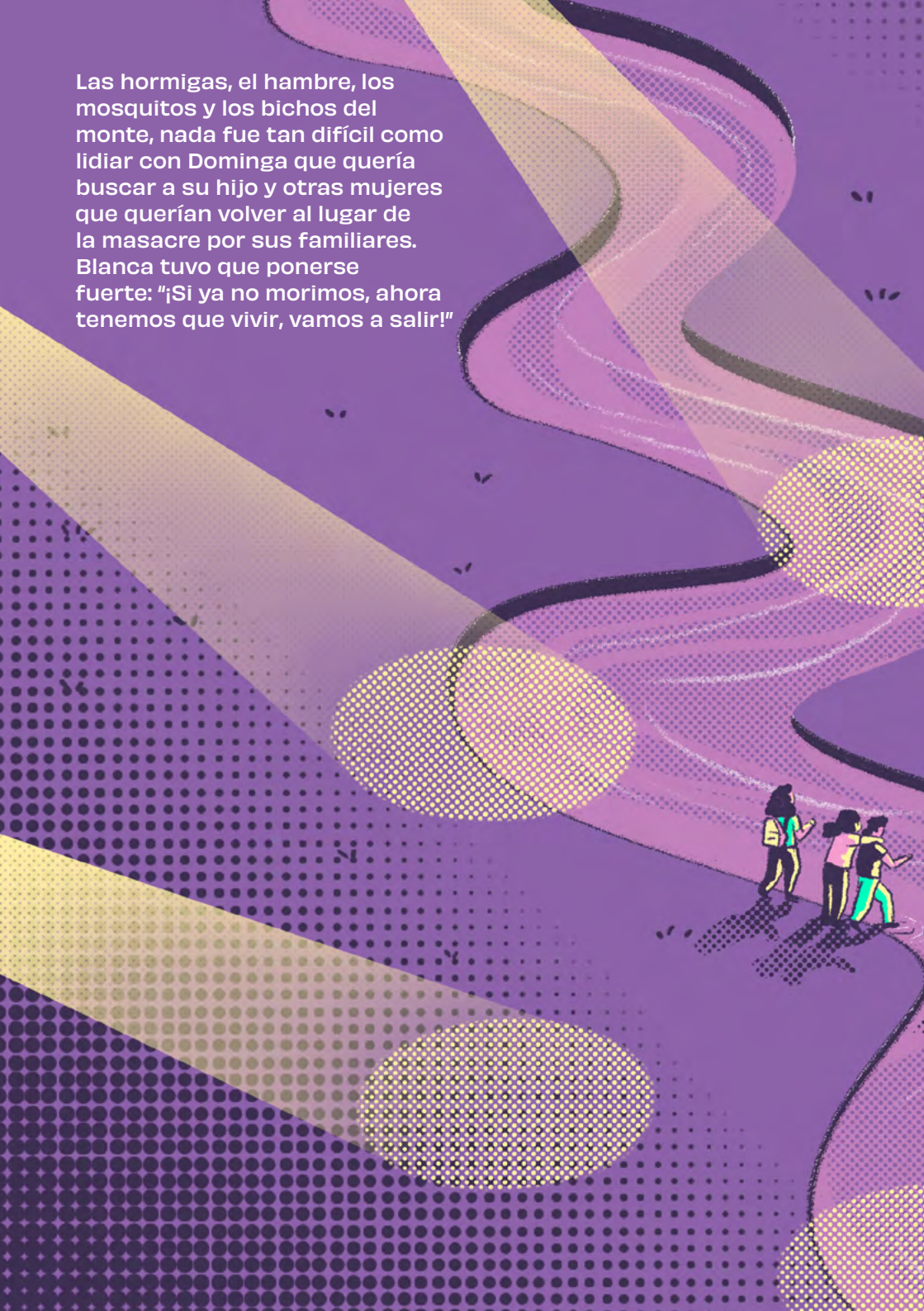




Por momentos se juntaban y luego debían dispersarse porque el helicóptero las acechaba. Blanca se encontró con varios heridos; uno de los más graves, Néstor Castro, tenía una herida en la cara y sangraba mucho. Se quitó la camisa y le ató la herida para seguir caminando.

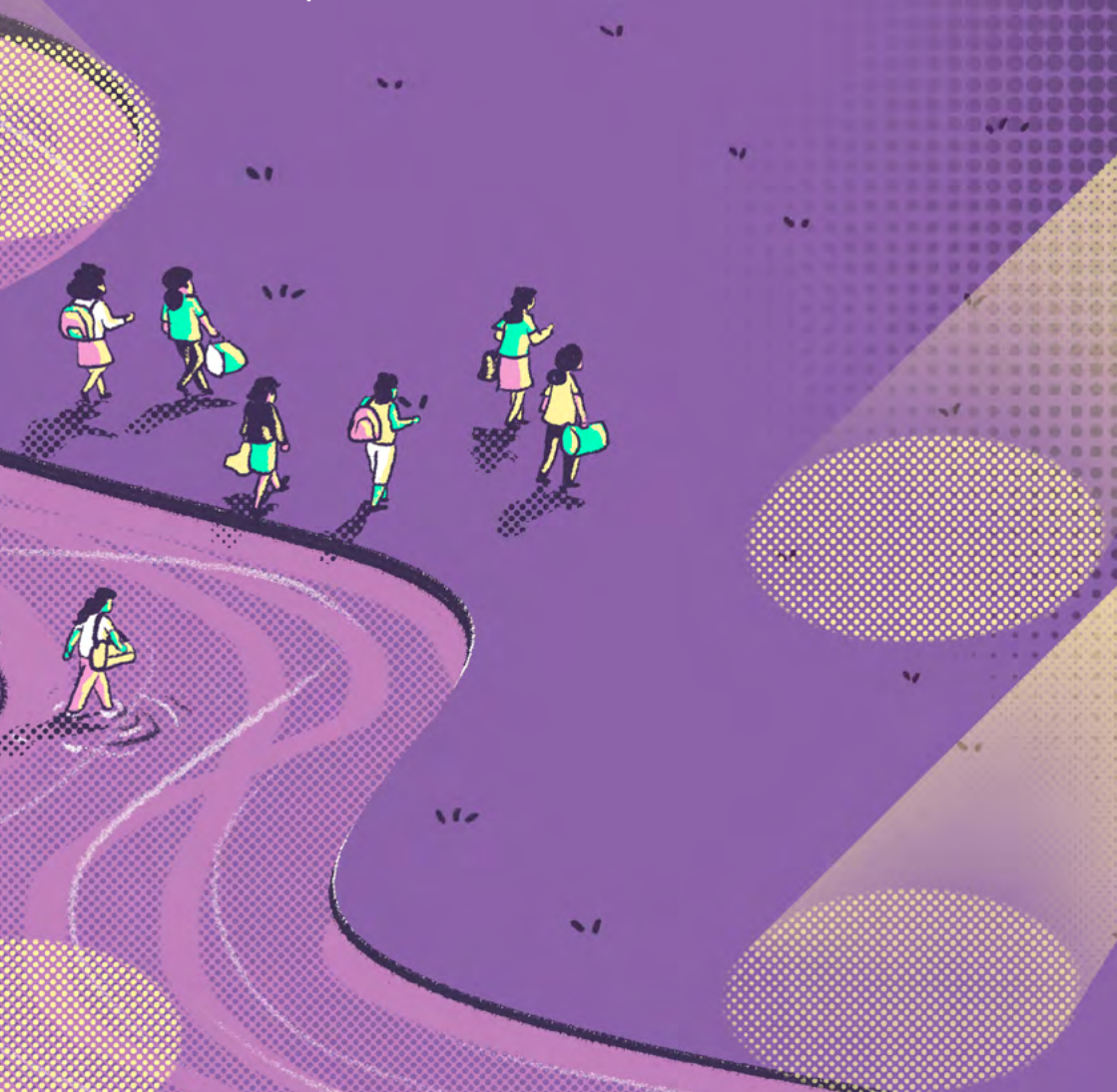
El machetillo de Dominga Mora, una de las mujeres que iba en el grupo con ella, le sirvió para abrir picadas para caminar. Por momentos se quedaban por varios minutos al lado de algún tronco o piedra, esperando que desde el helicóptero no disparen.

Las hormigas, el hambre, los mosquitos y los bichos del monte, nada fue tan difícil como lidiar con Dominga que quería buscar a su hijo y otras mujeres que querían volver al lugar de la masacre por sus familiares. Blanca tuvo que ponerse fuerte: "¡Si ya no morimos, ahora tenemos que vivir, vamos a salir!"



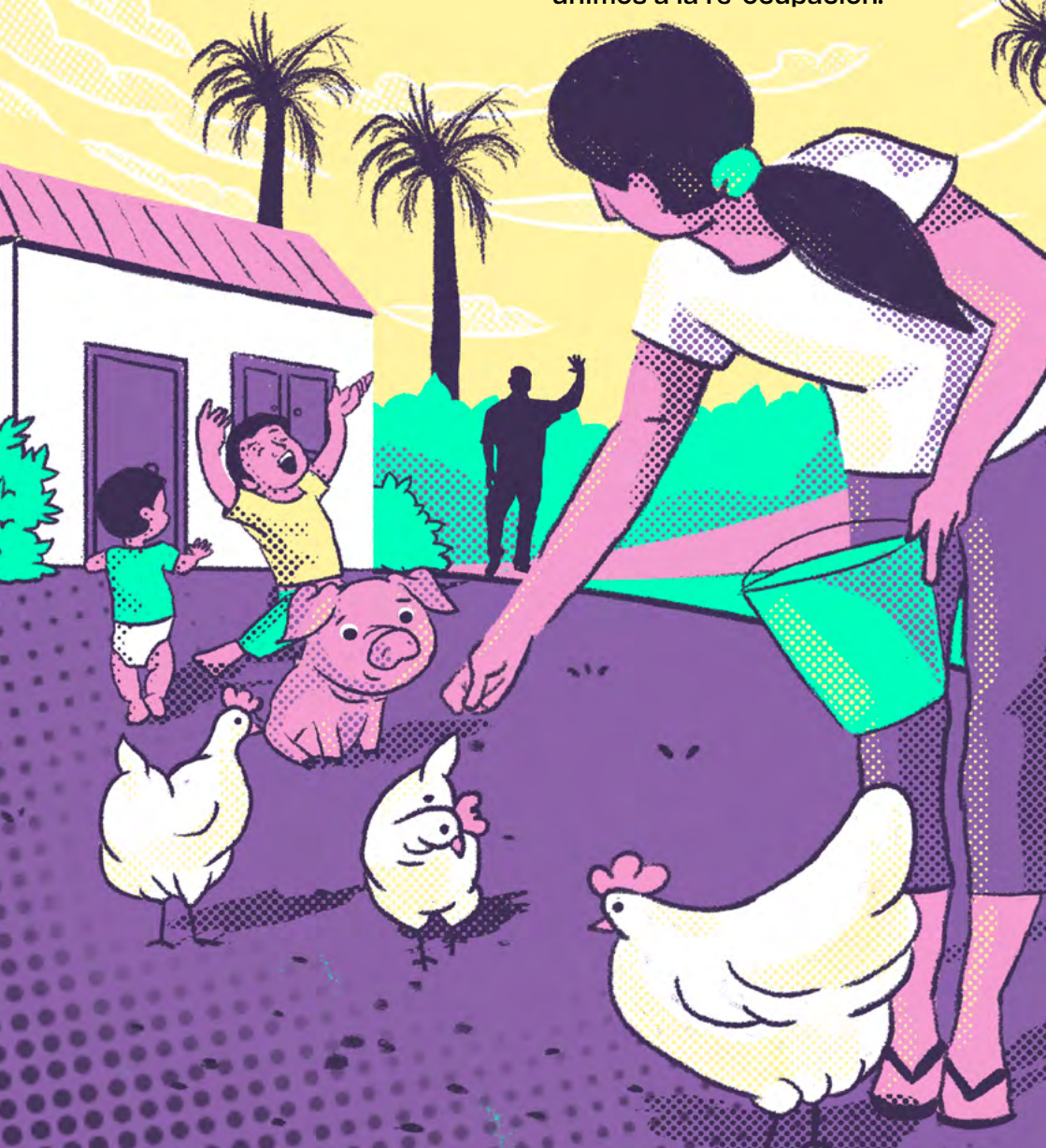
Prendió su celular y se comunicó con una vecina y supo que la zona estaba llena de policías. Caminaron, cayeron en un arroyo, lo cruzaron. Ella llevaba al hombro a Dominga y otros a Néstor. Después de caer la noche, pudieron salir y cruzar la ruta arrastrados al piso. Llegó a la casa de sus suegros y ya sabían que su pareja, Fermín Paredes, había fallecido. Ella no podía creer.

Blanca estuvo entre las personas acusadas por la Fiscalía por la muerte de los policías, pero nunca la encontraron. Se resguardaba en la casa de sus familiares para cuidar de sus hijos. A los pocos meses, consiguió trabajo de empleada doméstica en los alrededores de Curuguaty y fue así como conoció al hombre que ahora es su pareja.



"A los siete meses (de la masacre) volví a casarme. Algunos me cuestionaron, a las mujeres nos cuestionan estas cosas, pero yo tengo mis razones. Quería estar con mis hijos y ocuparme de la casita que había construido en el patio

de mi padres, quería ocuparme de mis animales y este era un hombre que se mostraba con atenciones y paciencia hacia mis hijos. Siempre fui de tener muchos animales. Entonces, nos casamos y en el aniversario de Marina Kue, yo decidí y nos unimos a la re-ocupación."

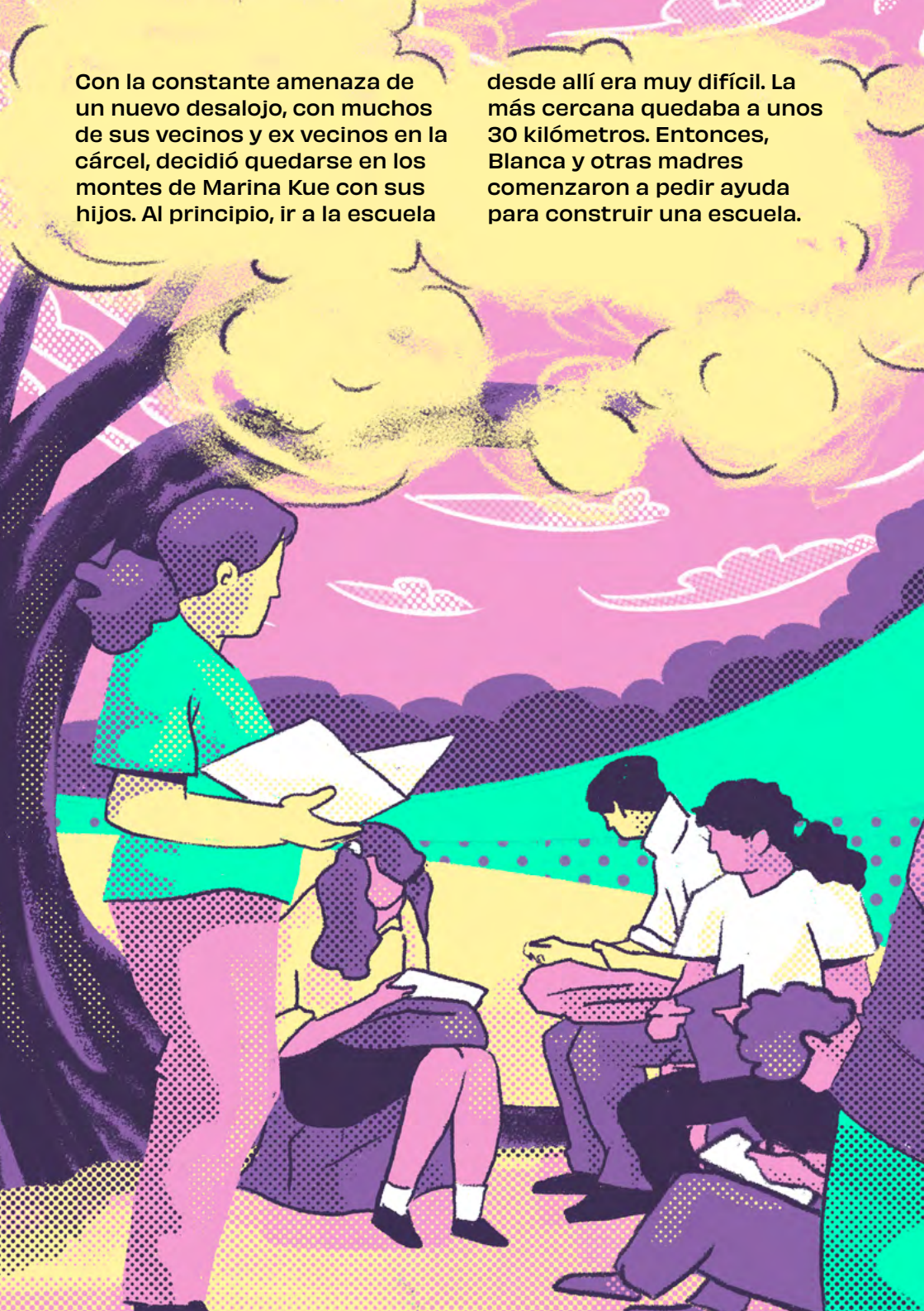


La vida de Fermín Paredes no podía haberse perdido en vano, pensaba. Por eso volvió al lugar que había ocupado junto a su nueva pareja y montó su casita. "Construimos nuestra casa de madera y zinc. No teníamos agua ni electricidad. Mi marido cavó el pozo y yo ayudé a sacar la tierra. Un 8 de diciembre, nos salió el agua y si antes ya creía en Dios y la Virgen, tomé como un milagro. Desde entonces, estoy aquí."



Con la constante amenaza de un nuevo desalojo, con muchos de sus vecinos y ex vecinos en la cárcel, decidió quedarse en los montes de Marina Kue con sus hijos. Al principio, ir a la escuela

desde allí era muy difícil. La más cercana quedaba a unos 30 kilómetros. Entonces, Blanca y otras madres comenzaron a pedir ayuda para construir una escuela.



"Hace nueve años que vivimos en Marina Kue, ahora tenemos escuela, tenemos electricidad, agua. A veces, hay cosas que parecen poco, pero para nosotros es señal de jeiko porã – vivir bien–. Por ejemplo, ahora nos bañamos con ducha eléctrica".



Blanca es de perfil bajo, pero no escapa a los compromisos. "Yo no quiero estar en los papeles, en las comisiones, en la cabeza, pero siempre estoy con el cuerpo. Cuando se construyó la escuela, acarree materiales, cociné para las personas que construían y me fui a hablar donde hubo que hablar para pedir la escuela para mis hijos".





Tuvo otros dos hijos con su nuevo marido. Antonela, de ocho años y Ayleen, que ahora es bebé. "Mi hijo mayor ya tiene quince años, y como todavía no hay colegio en Marina Kue, va en moto por las mañanas a una comunidad cercana. Él ya es mecánico de moto y, por las tardes, atiende en su taller en mi casa. Mi otro hijo, tiene once años y también sale de la comunidad para estudiar. Mi hija sí va a la escuela Mártires de Marina Kue".

Kuña ojehekakuaáva –mujer que sabe rebuscarse– así se define Blanca. Además de sus animales, además de su huerta, del cuidado de sus hijos, Blanca tiene un pequeño negocio de venta de ropas. "Vendo en mi casa, pero más como 'macate', pongo mis mercaderías en un bolsón y voy".



"Nos hace falta que la escuela sea reconocida, porque hasta ahora depende de otra escuela del distrito; que se regularicen nuestras tierras y que tengamos un puesto de salud en Marina Kue".



MARINA KUE PUEBLO MBA'E **DIEZ AÑOS DESPUÉS**

La masacre de Marina kue superó todos los límites de la represión a las organizaciones campesinas conocidos hasta entonces. El 15 de junio de 2012 marcó a fuego la historia del Paraguay en este siglo, no sólo por el horror de la matanza, sino por el proceso de quiebre democrático montado sobre él. La continua expulsión del campesinado de sus territorios, acaparados por el agronegocio fue el telón de fondo de la tragedia.

El Estado tuvo diez años para aclarar lo que pasó. Pero dedicó sus esfuerzos a sistemáticamente destruir pruebas y evidencias, amedrentar testigos, perseguir a jueces y construir pruebas ilegales para justificar una versión insostenible.

Las personas que sobrevivieron a la masacre fueron perseguidas por la justicia durante años, hasta que el juicio fue atípicamente anulado. Y tuvieron que rehacer sus vidas y continuar sus historias como pudieron, al no haber ningún mecanismo de compensación por parte del Estado.

Algunas de estas historias son contadas en esta serie, para que la verdad y la memoria puedan ser una mínima forma de reparación. En una masacre para la que no hubo justicia para ninguna de sus víctimas, sean campesinos, policías o familiares, se cuentan aquí relatos de personas que, habiendo vivido el horror, continuaron la búsqueda colectiva de tierra, justicia y libertad.

Reportajes: Fátima E. Rodríguez · Edición:
Juan Heilborn · Ilustración: Enrique Bernardou,
Lorena Barrios, Willyam Matsumoto ·
Diseño: Guadalupe Lobo · Coordinación:
Carolina Thiede · **Fábrica Memética**
Estos reportajes contaron con el
apoyo de la revista 5W en 2018

Para conocer más



Se recomienda el libro publicado por la
Coordinadora de Derechos Humanos del
Paraguay, *Justicia, Tierra y Libertad. Marina
kue, diez años después* (Asunción, 2022).
Disponible para descarga en www.codehupy.org.py.

CODEHUPY

Coordinadora de Derechos
Humanos del Paraguay

CON EL APOYO DE

La gente
cambia
el mundo **Diakonia**

La presente publicación ha sido elaborada
con el apoyo financiero de la Unión Europea.
Su contenido es responsabilidad exclusiva
de la Codehupy y no necesariamente refleja
los puntos de vista de la Unión Europea.

MARINA KUE PUEBLO MBA'E DIEZ AÑOS DESPUÉS

DOMINGA MORA COMADRE EN BUSCA DE JUSTICIA



BLANCA VERA JACER EN MARINA KUE



PALETA QUINTANA GOLES DE VIDA Y LIBERTAD



Mediocampista, goleador de la Liga Curuguatëña de Fútbol. El 15 de junio de 2012 tenía 18 años y sobrevivió a la masacre de Curuguaty. Arnaldo Paleta Quintana Paredes metió más goles desde entonces: el de la vida y el de la libertad.



clar
único

ppia con
vió a la
n año
yudó a
a Kue.



Aquí podes ver las
historias desde
tu celular



PALETA QUINTANA GOLES DE VIDA Y LIBERTAD




Mediocampista, goleador de la Liga Curuguatense de Fútbol. El 15 de junio de 2012 tenía 18 años y sobrevivió a la masacre de Curuguaty. Arnaldo Paleta Quintana Paredes metió más goles desde entonces: el de la vida y el de la libertad.

La vida como un gol

Corrió como Ronaldinho.
Rodó por el suelo como una
pelota. "Ajapajerei, ajapajerei,
ajapajerei. Rodé, rodé y rodé.
Yo veía a unas 40 personas a
la orilla de la ruta, que era un
barranco y rodé por mi vida."



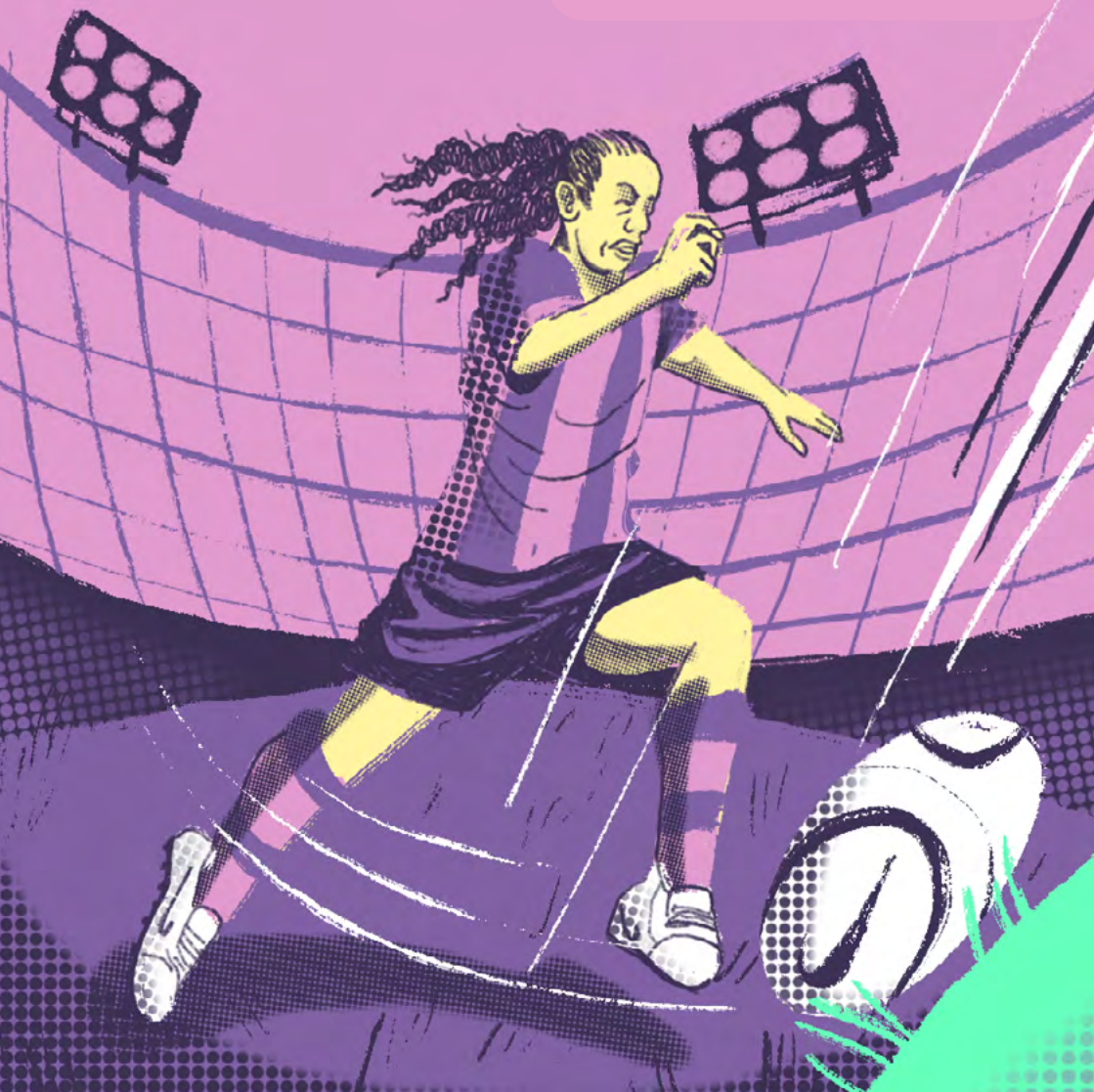


Una multitud estaba en lo alto, pero no eran hinchas. "Eran vecinos y familiares que ya habían sido avisados y trataban de ayudar. La policía seguía disparando. El helicóptero sobrevolaba. Hacia atrás, estaban con los tiroteos, hacia adelante, donde estaba la gente, también había policías."

Nery Urbina, un político de la zona, levantó la mano y bajó junto a Arnaldo al verlo muy herido; cuando llegó junto a él comenzaron los tiros. "Nery me abrazó y levantamos las manos. Pasó una patrulla de policías que venían de Asunción y bajaron para pegarnos. Nos torturaron ahí mismo frente a la gente, nos pegaron y amagaban con dispararnos. Entre gritos, comenzó un tiroteo entre los propios policías, los que estaban detrás mío y los que llegaban de Asunción. Se armó una confusión. Nery explicó que sólo intentaba ayudar, pero le rompieron tres costillas. Nos tiraron con gases lacrimógenos a la cara. Nos jugaron a matar."

Eran las 11 de la mañana. La masacre había ocurrido a las 7:40 aproximadamente. Hasta ese momento, los medios de comunicación sólo hablaban de los policías supuestamente emboscados y asesinados. 17 paraguayos, 11 campesinos y 6 policías perdieron la vida ese 15 de junio del 2012.

El día anterior, el jueves, Arnaldo Paleta Quintana había estado en la práctica en el Club Deportivo Central, de la Liga Curuguatense, a 250 kilómetros al este de Asunción, donde en 2011 fue el goleador. Quería jugar como Ronaldo de Assis Moreira, el conocido "Ronaldinho". Con sus 18 años, Arnaldo ya tenía 17 goles a junio del 2012. Ronaldinho venía de abajo, como él.





"Yo soñaba con ser como Ronaldinho y toda mi vida, todos mis sueños pasaron varias veces por la cabeza. Intenté levantar la mano y me seguían disparando. Fui herido como a las siete de la mañana. Corrí muchos kilómetros hacia el monte y en algunos momentos me senté y sentí que moriría. Tenía una bala en el estómago y me estaba desangrando cuando Nery Urbina me salvó la vida y, de paso, perdió seis meses de su libertad. Porque a él también lo detuvieron."

Mientras huía, se hundía en terribles pensamientos, pero su fé lo salvaba. Llevaba una pulsera con una cruz que tocaba cada vez que la tristeza le invadía. Se preguntó varias veces por qué no había aceptado ir a Argentina con el técnico que ya le había prometido ir a un club grande.





"Hubiera estado jugando en un club de Argentina y estoy en la cárcel, me decía. Nosotros veníamos de pasar mal, cuando yo tenía 15 años mi papá se accidentó y todos tuvimos que meterle duro a la chacra e incluso dejar los estudios. Y Marina Kue era una promesa de tierra casi segura, porque existían los documentos."

Arnaldo quería ir a la Argentina y tal vez correr la suerte de Ronaldinho: venir de abajo y triunfar. Pero le tocó el Ronaldinho tardío, el que ya no jugaba al fútbol y terminó en una cárcel en Paraguay. Ahora, diez años después, mira la vida como un gol.

El gol de la libertad

De niño, Paleta convertía las naranjas, los pomelos y cualquier fruto redondo directamente en un balón y soñaba con un estadio lleno de gente gritando "¡Gooooooool!". Y que la voz de un locutor dijera en todas las radios "¡Gool de Paleeeeeeeeeetaaaaaa Quintana!"

"Nadie podía tener una media en nuestra casa porque la usábamos de pelota. Siempre andaba pateando cosas. A los ocho años fui a la escuela de fútbol, cuando eso ya me decían Paleta."



Paleta llevaba un dolor del tamaño de una pelota en el abdomen. Del 15 al 22 de junio del 2012 pasaron muchas cosas. Arnaldo Quintana tenía 18 años y una herida de 36 puntos. Cada encuentro con un policía, cada interrogatorio, cada acta fue acompañado de golpes, escupitajos, patadas, malos tratos. Ya ni levantaba la mano ni trataba de explicar nada. Sólo pensaba que nunca más jugaría al fútbol.

El país estaba agitado y el presidente electo, Fernando Lugo, fue desalojado mediante un juicio político. A Paleta le operaron en la ciudad de San Estanislao, en el departamento de San Pedro, pero por las patadas que recibió de los policías, necesitaba mayores cuidados médicos. Lo trasladaron a Emergencias Médicas de Asunción. Apenas podía moverse. El 22 de junio lo dejaron en la cárcel de Coronel Oviedo.



"Todavía recuerdo ese día. En los 36 puntos me salía sangre. Las heridas, el dolor, los malos tratos, pero cuando llegué a la cárcel de Coronel Oviedo fue un alivio. Ahí estaban mis otros vecinos que también estaban por la misma causa."

Para ese momento, eran doce personas encarceladas en prisiones de Coronel Oviedo y Asunción; 57 personas imputadas; niños huérfanos, padres y madres que lloraban a sus hijos.

En noviembre del 2012, Arnaldo caminaba nuevamente y pudo presenciar la huelga de hambre que hicieron sus compañeros: Lucía Agüero, Alcides Ramírez, Luis Olmedo, Nery Urbina y Juan Carlos Tillería. Ellos y ellas lograron la prisión domiciliaria y abandonaron la cárcel.



Organizaciones de la sociedad civil salieron a las calles a pedir: justicia para los 17 personas muertas; liberación para los 57 imputados; tierra para los campesinos.

En 2014, Arnaldo Quintana logró volver a casa, con arresto domiciliario, después de más de 50 días de huelga de hambre junto a Felipe Benítez Balmori, Adalberto Castro, Néstor Castro y Rubén Villalba. Su madre, Carmen Paredes, había ido a Asunción para encadenarse frente al Poder Judicial y pedir por su hijo junto a Raquel Villalba, Mirta Benítez y Elida Benítez.




Con un tajo en la panza,
volvió a tocar la pelota.

El 26 de julio del 2018, tras seis años de lucha, la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia anuló el juicio de Curuguaty y absolvió a las once personas condenadas.

Ahora, Arnaldo ya no quiere ser como Ronaldinho. Ahora quiere ser director técnico como José Saturnino Cardozo, pero de niños en Marina Kue, como le llaman los habitantes a la propiedad donde ocurrió la masacre de 2012. "En la cárcel aprendí el oficio de la carpintería y vivo de hacer mesas, puertas, ventanas, y todo mueble que se me pida. Sigo corriendo detrás de la pelota, juego en el Club Sportivo San Luis, de la Liga Yvypytãense".





Luego de diez años de la tragedia que tuvo que vivir, Arnaldo elige los partidos a jugar. "Tengo la ilusión de hacer una pasantía en el club de mis amores, Cerro Porteño, para aprender del equipo técnico.

Esperemos que pronto se resuelvan algunos problemas y podamos hacer la escuela de fútbol para los niños de Marina Kue".

MARINA KUE PUEBLO MBA'E **DIEZ AÑOS DESPUÉS**

La masacre de Marina kue superó todos los límites de la represión a las organizaciones campesinas conocidos hasta entonces. El 15 de junio de 2012 marcó a fuego la historia del Paraguay en este siglo, no sólo por el horror de la matanza, sino por el proceso de quiebre democrático montado sobre él. La continua expulsión del campesinado de sus territorios, acaparados por el agronegocio fue el telón de fondo de la tragedia.

El Estado tuvo diez años para aclarar lo que pasó. Pero dedicó sus esfuerzos a sistemáticamente destruir pruebas y evidencias, amedrentar testigos, perseguir a jueces y construir pruebas ilegales para justificar una versión insostenible.

Las personas que sobrevivieron a la masacre fueron perseguidas por la justicia durante años, hasta que el juicio fue atípicamente anulado. Y tuvieron que rehacer sus vidas y continuar sus historias como pudieron, al no haber ningún mecanismo de compensación por parte del Estado.

Algunas de estas historias son contadas en esta serie, para que la verdad y la memoria puedan ser una mínima forma de reparación. En una masacre para la que no hubo justicia para ninguna de sus víctimas, sean campesinos, policías o familiares, se cuentan aquí relatos de personas que, habiendo vivido el horror, continuaron la búsqueda colectiva de tierra, justicia y libertad.

Reportajes: Fátima E. Rodríguez · Edición:
Juan Heilborn · Ilustración: Enrique Bernardou,
Lorena Barrios, Willyam Matsumoto ·
Diseño: Guadalupe Lobo · Coordinación:
Carolina Thiede · **Fábrica Memética**
Estos reportajes contaron con el
apoyo de la revista 5W en 2018

Para conocer más



Se recomienda el libro publicado por la
Coordinadora de Derechos Humanos del
Paraguay, *Justicia, Tierra y Libertad. Marina
kue, diez años después* (Asunción, 2022).
Disponible para descarga en www.codehupy.org.py.

CODEHUPY

Coordinadora de Derechos
Humanos del Paraguay

CON EL APOYO DE

La gente
cambia
el mundo **Diakonia**

La presente publicación ha sido elaborada
con el apoyo financiero de la Unión Europea.
Su contenido es responsabilidad exclusiva
de la Codehupy y no necesariamente refleja
los puntos de vista de la Unión Europea.

MARINA KUE PUEBLO MBA'E DIEZ AÑOS DESPUÉS

PALETA QUINTANA GOLES DE VIDA Y LIBERTAD

BLANCA VERA RENACER EN MARINA KUE

DOMINGA MORA COMADRE EN BUSCA DE JUSTICIA



edicar
is de ju
e Curug
gotes



opia con
vió a la
n año
ayudó a
a Kue.



Sobrevivió a la masacre de Marina Kue y vivió en la clandestinidad en medio de una lucha contra el cáncer. A su único hijo, Luciano, lo mataron. Pidió justicia hasta su muerte.

Aquí podes ver las historias desde tu celular



DOMINGA MORA COMADRE EN BUSCA DE JUSTICIA



Sobrevivió a la masacre de Marina Kue y vivió en la clandestinidad en medio de una lucha contra el cáncer. A su único hijo, Luciano, lo mataron. Pidió justicia hasta su muerte.

Dominga Mora hacía las tortas de cumpleaños más ricas de la zona de Curuguaty. Tenía al menos 70 ahijados y ahijadas, que la llamaban Maína. El 15 de junio de 2012 se levantó temprano, antes que el sol saliera. Vistió pantalones y camisa mangas largas para protegerse la piel en la chacra.

Dio de comer a los chanchos, patos y pollos. Su hijo Luciano le dio un machetillo y le rogó que se marchara hacia el bosque, pero ella se negó. Quiso quedarse junto a su hijo, y pronto se le perdió de vista.





Dominga contó que no tenía miedo, porque tenía los documentos de que las tierras de Marina Kue eran tierras públicas. Estaba segura de que vendría una comitiva de desalojo —como las otras tres veces en un solo año— le mostrarían los documentos y se irían. Sin heridos ni violencia. De pronto, recuerda que a lo lejos vio un pelotón de 300 policías y el helicóptero sobrevolando bajo.

Dominga acomodó ropa en un bolso y once millones de guaraníes que guardaba para construir su casa una vez titulada la tierra. Pero ese día en Marina Kue marcó la historia de su país. Dominga y otras diez

mujeres estuvieron presentes en el escenario de una masacre que costó la vida a 17 personas: once campesinos y seis policías. Su único hijo, Luciano Ortega, se convirtió en la víctima más joven de la masacre con 18 años.






En medio de la balacera inesperada y la desesperación, su marido Roberto y su hijo corrieron en distintas direcciones. Ella fue con las mujeres. Blanca Vera, otra de las mujeres que estuvo con Dominga recuerda: "No sabemos de dónde sacamos la fuerza. Hubo momentos en que arrastramos heridos y también a Dominga que todo el tiempo quería volver por su hijo. Cruzamos un arroyo y unas zanjas, la llevé al hombro y caímos al arroyo en medio de la oscuridad". Dominga llevaba en manos el machetillo que sirvió para hacer picadas en medio del monte.

Eran unas diez mujeres y pudieron salir antes del anochecer. El acuerdo de la familia de Dominga era encontrarse en la casa del hermano de Roberto en Yvypytã. Primero llegó ella, al caer la noche llegó Roberto. Luciano no llegó nunca.



A stylized illustration of a man with dark hair, wearing a yellow t-shirt and dark pants, kneeling in a trench. He is writing on a large, dark, rectangular stone marker with white text. The background shows a trench with a yellow sky and a green dotted pattern on the left. The overall style is graphic and expressive.

Dominga supo después que su hijo fue ejecutado porque había vuelto al lugar para buscarla a ella. Otros testigos cuentan que estuvo escondido en una zanja con piedras durante toda la balacera y había escrito "Marina Kue, Pueblo Mba'e". Marina Kue es del pueblo.

Cuando pasó la balacera, quiso buscar a su madre pero encontró la muerte.

Sin casa ni lugar donde velar el cuerpo de su hijo. Sin dinero, porque se le quedó en la carpa el bolso de ropa con dinero. El nombre de su marido, Roberto, se incluyó entre los buscados por la Policía ese mismo día. Dominga solo pudo despedir a su hijo en una ceremonia rápida, porque había once muertos que enterrar y muchísimos desaparecidos, heridos a socorrer, imputados que cuidar.



"Entregaron su cuerpo en un cajón cerrado y así se le enterró. Una de las promesas que nos hicimos con Dominga es lograr que la justicia investigue cómo murió. El juicio sólo fue por la muerte de los policías. No se investigaron los casos de los campesinos ejecutados", cuenta Roberto.

Al día siguiente del entierro de Luciano, la Fiscalía ordenó la captura de Dominga Mora y de otras 67 personas, cuyos nombres estaban en una lista de un cuaderno mojado que la policía encontró en el lugar. Así pasó a vivir en la clandestinidad, igual que Roberto. Fueron a una comunidad rural de Repatriación en casa de una de sus comadres, a unos doscientos kilómetros de Marina Kue. Luego fueron a Ciudad del Este, en la frontera con Argentina y Brasil, a casa de otra ahijada.





Dominga comenzaba a encontrarse mal físicamente, pero el dolor de la pérdida de su hijo era tan terrible que pensaba que era producto de la tristeza. Pero Dominga Mora tenía cáncer.

Para el 15 de junio del 2013, por el primer aniversario de la Masacre de Curuguaty, los familiares de los once campesinos asesinados

estaban dispuestos a reingresar al lugar del conflicto. Dominga llevaba un año sin dormir y quería volver con Roberto y estaba dispuesta a morir allí. Pero no pudo ir. Comenzó a sentirse muy mal y terminó en un hospital en Asunción. Una consulta a tiempo hubiera permitido un mejor tratamiento del cáncer, pero tenía un grado de avance importante. Fue sometida a una cirugía.





Dominga temblaba como una hoja y se quedó muda durante las dos semanas de recuperación. No habló porque compartía la sala con la esposa de un policía. "Prefiero morir en cualquier lugar, menos en la cárcel", dijo Dominga y fueron a Tacuapi, cerca de Marina Kue, a la casa de su comadre Tomasa. Allí había guardado el horno eléctrico con el que hacía las tortas de cumpleaños. Murió esperando que se aclare la muerte de Luciano.

En enero de 2017, unas 25 mujeres fundaron el "Comité de Productoras Mujeres de Marina Kue María Dominga", en memoria de Dominga Mora. El comité busca ser un espacio de capacitación en oficios y proyectos productivos de agricultura para las mujeres de su comunidad.



MARINA KUE PUEBLO MBA'E **DIEZ AÑOS DESPUÉS**

La masacre de Marina kue superó todos los límites de la represión a las organizaciones campesinas conocidos hasta entonces. El 15 de junio de 2012 marcó a fuego la historia del Paraguay en este siglo, no sólo por el horror de la matanza, sino por el proceso de quiebre democrático montado sobre él. La continua expulsión del campesinado de sus territorios, acaparados por el agronegocio fue el telón de fondo de la tragedia.

El Estado tuvo diez años para aclarar lo que pasó. Pero dedicó sus esfuerzos a sistemáticamente destruir pruebas y evidencias, amedrentar testigos, perseguir a jueces y construir pruebas ilegales para justificar una versión insostenible.

Las personas que sobrevivieron a la masacre fueron perseguidas por la justicia durante años, hasta que el juicio fue atípicamente anulado. Y tuvieron que rehacer sus vidas y continuar sus historias como pudieron, al no haber ningún mecanismo de compensación por parte del Estado.

Algunas de estas historias son contadas en esta serie, para que la verdad y la memoria puedan ser una mínima forma de reparación. En una masacre para la que no hubo justicia para ninguna de sus víctimas, sean campesinos, policías o familiares, se cuentan aquí relatos de personas que, habiendo vivido el horror, continuaron la búsqueda colectiva de tierra, justicia y libertad.

Reportajes: Fátima E. Rodríguez · Edición:
Juan Heilborn · Ilustración: Enrique Bernardou,
Lorena Barrios, Willyam Matsumoto ·
Diseño: Guadalupe Lobo · Coordinación:
Carolina Thiede · **Fábrica Memética**
Estos reportajes contaron con el
apoyo de la revista 5W en 2018

Para conocer más



Se recomienda el libro publicado por la
Coordinadora de Derechos Humanos del
Paraguay, *Justicia, Tierra y Libertad. Marina
kue, diez años después* (Asunción, 2022).
Disponible para descarga en www.codehupy.org.py.

CODEHUPY

Coordinadora de Derechos
Humanos del Paraguay

CON EL APOYO DE

La gente
cambia
el mundo

Diakonia

La presente publicación ha sido elaborada
con el apoyo financiero de la Unión Europea.
Su contenido es responsabilidad exclusiva
de la Codehupy y no necesariamente refleja
los puntos de vista de la Unión Europea.

MARINA KUE PUEBLO MBA'E DIEZ AÑOS DESPUÉS

DOMINGA MORAN
COMADRE EN BUSCA DE J



PALETA QUINTANA
GOLES DE VIDA Y LIBERTAD



BLANCA VERA
RENACER EN MARINA KUE



Tenía 24 años y soñaba con tener una casa propia con Fermin Paredes. El día de la masacre sobrevivió a la balacera y luego vivió en la clandestinidad. Un año después, se instaló en el monte con sus hijos, ayudó a construir la escuela y rehizo su vida en Marina Kue.

Aquí podes ver las historias desde tu celular



So
clande
único h



bol,
icre
más

